

Cómo superar la obsesión por el justo retorno

El saldo presupuestario neto es un indicador sumamente engañoso de los beneficios derivados del gasto de la Unión y la pertenencia a esta.

Las decisiones presupuestarias que se toman atendiendo a este factor dan lugar a políticas deficientes, puesto que tienden a favorecer a los programas que comportan retornos monetarios para los Estados miembros. Esta mentalidad del «justo retorno» constituye un obstáculo considerable a la hora de aumentar el valor añadido europeo a través del presupuesto de la Unión.

La causa subyacente más profunda de esta preocupación engañosa y perniciosa por el saldo neto es la prominencia y el atractivo político de los marcos normativos que contemplan dicho retorno, cuyos beneficiarios nacionales y regionales son fácilmente identificables. Las políticas cuyos beneficios europeos son más dispersos y no conllevan pagos a los Estados miembros reciben menos votos y apoyo político.

Para corregir este sesgo perjudicial, existen las siguientes opciones:

- 1 el cese de los informes oficiales sobre los saldos operativos netos;
- 2 más indicadores de los beneficios a escala nacional;
- 3 campañas de comunicación diferenciadas;
- 4 una mayor flexibilidad presupuestaria para cambiar los fondos de línea presupuestaria;
- 5 reformas institucionales (por ejemplo, listas de partidos transnacionales para el Parlamento Europeo) o una limitación de la capacidad de veto nacional sobre los presupuestos;
- 6 nuevos recursos propios (por ejemplo, impuestos de la Unión reales);
- 7 un «mecanismo generalizado de corrección» basado en saldos netos predefinidos;
- 8 unos porcentajes de cofinanciación diferenciados.

No existe ninguna fórmula milagrosa para superar la inclinación por el saldo neto por parte de los legisladores, los medios de comunicación y los votantes. Algunas opciones, como los **saldos netos predefinidos**, los **porcentajes de cofinanciación adaptados** o los **nuevos recursos propios de la Unión**, giran en torno a los **incentivos presupuestarios de los agentes nacionales**. Por su parte, las **estrategias comunicativas diferenciadas** o la **ampliación de los indicadores de beneficios** atajan directamente el problema de que **las distintas políticas de la Unión no tengan la misma prominencia**. Por último, algunos modelos como las **listas de partidos transnacionales** para el Parlamento Europeo atañen a cuestiones institucionales de gran calado y, por tanto, requieren una atenta reflexión. **La solución más prometedora sería una combinación de medidas, puesto que algunas de las sugerencias se refuerzan mutuamente.**

Sea cual sea la estrategia elegida, **superar la preocupación por el saldo neto es indispensable para que el presupuesto europeo se destine realmente a generar un valor añadido europeo y, por tanto, es crucial para la capacidad de la Unión de alcanzar sus ambiciosos objetivos en el futuro.**

El problema de la obsesión por el saldo neto en el presupuesto

La obsesión de los políticos, los medios de comunicación y los ciudadanos por el saldo neto se remonta, por lo menos, a la famosa declaración de Margaret Thatcher, «I want my money back» (Que me devuelvan mi dinero), durante el Consejo Europeo de Fontainebleau en 1984, que abriría la veda para la proliferación de diversos tipos de correcciones. Existen varios motivos por los que la perspectiva simplista acerca de las ventajas del presupuesto de la Unión ha sido tan popular en toda la Unión. Los saldos netos son más fáciles de calcular que otros indicadores más específicos sobre los beneficios de la Unión y a los medios también les resulta más fácil comunicarlos. Sin embargo, este indicador no proporciona información reveladora sobre todos los beneficios que el presupuesto de la Unión conlleva para los Estados miembros, y mucho menos sobre las ventajas generales de pertenecer a la Unión.

Los saldos presupuestarios netos constituyen indicadores engañosos sobre los beneficios presupuestarios. Sin mencionar otras deficiencias, no tienen en cuenta el impacto beneficioso del gasto de la Unión en el exterior (por ejemplo, el desarrollo o la migración), no contemplan el posible ahorro de costes a escala nacional que se obtiene gracias a la prestación de servicios de la Unión y al valor añadido europeo (como en las políticas comerciales) y pasan por alto que el gasto de la Unión podría tener efectos beneficiosos transfronterizos más allá del Estado miembro receptor (como políticas exitosas en materia climática o medioambiental o innovaciones tecnológicas derivadas de investigaciones financiadas por la Unión).

El saldo presupuestario neto es un indicador altamente erróneo de los beneficios que conlleva pertenecer a la Unión. Algunas de las grandes ventajas de pertenecer a la Unión no son de carácter presupuestario, pero sí primordiales para el bienestar social y económico de los ciudadanos, como la libertad para elegir el país de residencia, el apoyo a la democracia y el Estado de Derecho y el establecimiento de normas vinculantes en materia de alimentación, salud y medio ambiente. Asimismo, el crecimiento económico y el empleo en la Unión se benefician del mercado único.

Si las decisiones políticas se apoyan en indicadores errados, estas también lo serán. Precisamente por eso se ha calificado la preocupación por el saldo neto de «tóxica»¹. La preocupación por los **saldos netos es tóxica para la reflexión racional sobre el presupuesto de la Unión** y para la reestructuración de este de cara a políticas que generen un verdadero valor añadido europeo. Estos son algunos de los perjuicios que podría acarrear:

- Las políticas de la Unión se promulgan únicamente porque producen flujos financieros para los Estados miembros, independientemente de la aportación de estas a la consecución de los objetivos políticos de la Unión. Por tanto, esta estrechez de miras constituye un gran obstáculo para todas las políticas presupuestarias que, aunque trasladan el gasto más allá de las fronteras de la Unión, dan lugar a un beneficio político y económico considerable para los Estados miembros (por ejemplo, la gestión exitosa de la migración, el gasto en desarrollo o medidas exteriores).
- La perspectiva del balance neto y la fijación por el flujo de capital en el propio país **rebaja las ambiciones de analizar detenidamente** si el gasto de la Unión cumple realmente sus objetivos y crea un valor añadido europeo.
- Las consideraciones acerca del justo retorno **no tienen en cuenta las ventajas del gasto de la Unión que se originan en las economías de escala** (por ejemplo, el ahorro de costes para los Estados miembros gracias a una provisión de políticas más eficientes a escala de la Unión), puesto que este ahorro no se materializa en forma de retorno.
- Esta visión reductora desfavorece a las categorías de gasto cuya distribución efectiva del dinero entre los Estados miembros lleva asociada una incertidumbre *ex ante* (por ejemplo, la adjudicación competitiva de fondos para investigación basada en criterios de excelencia). En concreto, perjudica a las nuevas prioridades de gasto, puesto que no existen experiencias previas de una asignación eficaz del gasto entre los Estados miembros.
- La fijación por el balance neto impide ver a los legisladores aquellas políticas cuyos beneficios no son monetarios ni cuantificables.

¹ Le Cacheux, Jacques (2005), «[European Budget: The Poisonous Rebate Debate](#)», París: Notre Europe.

Para más detalles, véase el briefing titulado «Strategies to overcome the "juste retour" perspective on the EU budget».

Exención de responsabilidad y derechos de autor. Las opiniones que se expresan en este documento son exclusivamente responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la posición oficial del Parlamento Europeo. Se autoriza la reproducción y traducción con fines no comerciales, a condición de que se indique la fuente, se informe previamente al Parlamento Europeo y se le transmita un ejemplar. © Unión Europea, 2020.

Administrador responsable: Alexandre MATHIS, Contacto: Poldep-Budg@ep.europa.eu

Este documento está disponible en la siguiente dirección de Internet: www.europarl.europa.eu/supporting-analyses